

La trama material de la dinámica de renovación intelectual: libros, revistas y centros de investigación.

Montaña María Jimena.

Cita:

Montaña María Jimena (2013). *La trama material de la dinámica de renovación intelectual: libros, revistas y centros de investigación*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/468>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 55

Título de la Mesa Temática: “La historia intelectual y de la cultura en clave transnacional: aproximaciones teóricas y estudios de caso (América Latina, s. XX)”

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Martín Bergel, Alejandro Dujovne

**LA TRAMA MATERIAL DE LA DINÁMICA DE RENOVACIÓN
INTELLECTUAL EN AMÉRICA LATINA: LIBROS, REVISTAS Y CENTROS
DE INVESTIGACIÓN**

Montaña, María Jimena

IDES-UNGS/CHI-UNQ/CONICET

jmontana@gmail.com

Hacia fines de los años 70 y principios de los 80, se abre en América Latina un largo proceso de reforma de las identidades político-ideológicas con el objeto de que la democracia se constituyera en el horizonte de posibilidad de las prácticas políticas, sociales y culturales. La experiencia de regímenes autoritarios en gran parte de la región¹ junto a la reflexión sobre los fenómenos de autoritarismo y burocratización en las sociedades socialistas, se perfilaron como los dos grandes temas que reestructuraron las preocupaciones intelectuales de la izquierda.

Puntualmente, en lo que se refiere a este trabajo, nos proponemos abordar el este proceso de renovación intelectual a partir del caso de los intelectuales nucleados en torno a las revistas *Controversia* y *La Ciudad Futura*. Para los intelectuales vinculados a estas publicaciones, el ajuste de cuentas con el marxismo revolucionario así como la revisión del desempeño de las experiencias históricas del socialismo y de la teoría marxista que les daba sustento, supuso la reivindicación de la salida democrática como estrategia política alternativa a la revolución, provocando una serie de desplazamientos y virajes teóricos que procuraremos estudiar.

Atentos a que una parte importante de la discusión y difusión de nuevos paradigmas asumidos por estos intelectuales tuvo lugar en una serie de seminarios, jornadas y coloquios realizados en distintos puntos de América Latina promovidos por Universidades y Centros de investigación; nuestra propuesta consistirá en estudiar la “red de intercambios” de la que se nutrió el itinerario reflexivo y renovador que nos ocupa. Estas redes científicas e intelectuales de alcance regional o internacional contribuyeron a poner en circulación nuevos temas y perspectivas de análisis no sólo a través de la organización de encuentros, sino también, de grupos de trabajo y discusión, de la difusión e intercambio de publicaciones, documentos de trabajo, artículos de revistas o libros.

Teniendo esto en cuenta, nuestro trabajo se propondrá reconstruir y analizar la trama transnacional en la que se inscribió esta dinámica de renovación intelectual que tuvo por objeto que la dimensión democrática se constituyera como horizonte necesario y estratégico del socialismo; atendiendo tanto a los actores, las instituciones y los soportes materiales de esta circulación y difusión de ideas a nivel regional, como a los

¹ Sin ignorar los rasgos específicos de cada país, cabe señalar que el autoritarismo se constituye como una experiencia compartida en la región que comienza con el golpe en Brasil (1964-1985) y continúa con los casos de Perú (1968-1980), Uruguay (1973-1985), Chile (1973-1990) y Argentina (1976-1983).

tópicos en torno a los cuales se renovaron las tradiciones político-ideológicas de los intelectuales que nos proponemos estudiar.

El itinerario reflexivo, autocrítico y renovador del pensamiento político de este grupo de intelectuales, será analizado atendiendo a que tal como ha señalado Altamirano (2006:115), la actividad de los intelectuales se desarrolla en múltiples tramas o contextos. Con lo cual, además de las comunidades creadas por los intelectuales -de naturaleza más informal en cuanto a sus reglas- como es el caso de la revistas; también deberemos atender a aquellos espacios institucionales propios de la intelligentsia como la universidad o los centros académicos y a los espacios de orden general como los que establecen el Estado o el mercado.

Haciendo uso de la noción de “red” (científica, política, cultural) procuraremos situar a las revistas no sólo en el marco de una red o sistema de revistas, sino también en el contexto de redes intelectuales y científicas de alcance regional o internacional animadas por Centros e Institutos de Investigación que contribuyeron a la difusión de líneas de actualización y reformulación político-social. Al indicar una forma de sociabilidad, la noción de red nos permite percibir una trama de lazos que dan cuenta del intenso intercambio que practican las elites intelectuales entre sí permitiéndonos visualizar modos de comunicación y circulación de ideas entre individuos y grupos localizados en diferentes lugares.

En las páginas que siguen nos dedicaremos fundamentalmente a abordar la dinámica entre los contextos “institucionales” y aquellos contextos más informales compuestos por las revistas político-culturales o de ciencias sociales, con la finalidad de dar cuenta del impacto que tuvo la circulación internacional de nuevos temas y perspectivas de análisis en el proceso de renovación intelectual de un amplio sector de la izquierda latinoamericana.

A fin de ordenar la exposición, comenzaremos analizando el papel jugado por los centros e institutos regionales de investigación en la articulación de una red científico-intelectual que a partir del intercambio, el debate y la reflexión, se constituirá en un espacio productivo para la circulación de ideas y la renovación intelectual.

1. La trama institucional: Centros, Institutos y Universidades

Tal como ha sido señalado por Ansaldi (1991), en los años 70 surge en América Latina una fuerte preocupación por la regionalización de las ciencias sociales a partir de la cual se produce un período de auge de los centros o institutos de carácter regional y

los centros académicos independientes. Entre los primeros, algunos adquirirán carácter intergubernamental; mientras que los segundos, serán fundamentalmente instituciones con estatuto privado y aportes ocasionales del Estado o de agencias exteriores a la región.

Cuando las dictaduras se instalen en gran parte del Cono Sur reprimiendo organizaciones políticas y sindicales, interviniendo las universidades públicas y desatando el funcionamiento desbocado de una maquinaria de persecución, tortura, desaparición y muerte, unos y otros adquirirán una renovada importancia. Concretamente, en Argentina, la represión del último golpe militar supuso la obturación de espacios académicos públicos y el consiguiente desplazamiento de los científicos sociales e intelectuales que no adherían a la dictadura hacia espacios por fuera del Estado, de las Universidades Nacionales, de las instituciones oficiales como el CONICET e incluso, del país.

En este contexto, las instituciones privadas de investigación así como los centros e institutos regionales de carácter internacional albergarán a aquellos intelectuales desplazados al exilio interno o externo, contribuyendo a la articulación de una red científica de carácter regional. Al concentrar gran parte de la actividad intelectual, estos espacios se constituirán en lugares de reflexión e intercambio de experiencias e ideas permitiendo la circulación y difusión de perspectivas y temas ya sea a través de publicaciones, o bien del desarrollo de grupos de discusión y trabajo.

En el análisis de los espacios institucionales que aportaron a la circulación de ideas, nuestra mirada se detendrá en el papel desempeñado por los centros CLACSO, FLACSO (sedes Santiago y México) y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en la búsqueda de legitimidad de la perspectiva democrática, la constitución de nuevos paradigmas y la reformulación de la práctica política de este grupo de intelectuales.

Puesto que la primera etapa de este proceso que queremos estudiar, encontró al sector de la izquierda intelectual de la que nos ocuparemos mayormente exiliada en México, procuraremos recuperar el papel que estas instituciones jugaron para aquellos que expulsados del país, recalaron en el exilio mexicano.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)² junto con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma

² Creada en 1957 por la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales reunida en Río de Janeiro, se constituyó como organismo internacional, intergubernamental, con carácter regional y autónomo

Metropolitana (UAM) se destacaron por ser los ámbitos en los que los exiliados fueron empleados³. En el caso puntual de FLACSO, del mismo modo en que la Sede Santiago servirá de refugio académico para un conjunto de jóvenes investigadores⁴ que decidieron quedarse en Chile tras el golpe constituyéndose en un centro de resistencia intelectual a la dictadura; la sede México, albergará a muchos de los intelectuales argentinos exiliados en el DF tras el golpe del 76, como fue el caso de Juan Carlos Portantiero y José Aricó.

Pero además, en este período, las relaciones internacionales entre las sedes México, Argentina y Santiago se verán intensificadas con la colaboración de CLACSO y el apoyo de UNESCO, PNUD y fundaciones como SAREC y Ford. Intensidad que se traducirá en una proliferación de jornadas, seminarios y grupos de investigación cuyos resultados serán divulgados a través de libros, artículos de revistas, documentos de trabajo y otras publicaciones.

En tanto red de centros de investigación científico-social, públicos, privados, universitarios, no universitarios y/o independientes reunidos institucionalmente en una instancia englobante de carácter regional, CLACSO⁵ (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) cumplirá un papel central en el intercambio de información y la coordinación de actividades entre científicos e instituciones de las ciencias sociales.

Organizado sobre la base de Comisiones y Grupos de Trabajo (que luego se estructuran en programas coordinados desde la Secretaría Ejecutiva), el Consejo dio impulso a actividades de reflexión colectiva y de debate sobre las sociedades de la región y sus principales problemas a través de procedimientos formales e informales que tenían la particularidad de llevarse adelante de manera descentralizada.

(Ansaldi, 1991:37) integrada por países del Caribe y América Latina. Se estableció como su función primordial la promoción de la enseñanza, la investigación y la asistencia técnica en el campo de las Ciencias Sociales con la intención de contribuir al desarrollo de la identidad cultural de la región y la solución de sus principales problemas. Se organizó sobre una estructura que suponía la existencia de sedes, programas y proyectos. Mientras las sedes se establecieron en países miembros, los programas y proyectos podían estar en países que ni siquiera fueran firmantes de acuerdos. Desde 1957 hasta 1973, la Secretaría General tuvo sede en Santiago de Chile. Tras el golpe de estado, se mudó a Buenos Aires hasta julio de 1979 fecha en que se traslada a San José de Costa Rica.

³ Ver: Yankelevich (2010:37).

⁴ Tal es el caso de Enzo Faletto, Angel Flisfisch, Manuel A. Garretón, Tomás Moulián o Norbert Lechner. Para más datos ver: Lechner (2007:21).

⁵ Creado en 1967 en la sede de la Universidad de los Andes en Bogotá, la constitución de CLACSO implica la posibilidad de articular por primera vez en materia de política científica, una red regional con capacidad para definir prioridades de investigación genuinamente latinoamericanas, ocupando así un ámbito hasta entonces reservado a instituciones y organismos extraregionales. Para más datos ver: (Ansaldi, 1989).

El funcionamiento de estas comisiones y grupos, en tanto actividad académica de alcance regional, se sustentó en la realización periódica de Seminarios sobre temas acordados por los propios miembros del grupo o comisión, o bien impulsados por el coordinador, procurándose que participaran de ellos investigadores de las cuatro grandes áreas en las que subdivide la región a fin de alcanzar luego una rápida difusión de los resultados bajo la forma de libros, documentos de trabajo o números especiales de revistas.

Si bien ha habido muchos Grupos y Comisiones de Trabajo que han llevado adelante de manera notable la tarea de apoyar, fortalecer, impulsar, unificar o coordinar los esfuerzos individuales e institucionales que se desarrollaban en cada país; en esta ocasión, nos interesa destacar el rol jugado por la Comisión de Teoría del Estado y de la Política en el intercambio y el debate de ideas entre intelectuales de diversas tendencias teóricas.

Originalmente coordinada por Guillermo O'Donnell, a partir de 1978 y a solicitud del propio O'Donnell, Norbert Lechner (FLACSO Chile) asume la coordinación de la Comisión de Estado y Política. Una vez a cargo, Lechner creará una red que incluirá por la Argentina a Francisco Delich (Secretario Ejecutivo de CLACSO 1976-1983), José María Aricó y Juan Carlos Portantiero (exiliados en México e incorporados a FLACSO México) y Oscar Landi (exiliado en Brasil); a Regis de Castro Andrade y María Herminia Tavares de Brasil; a Angel Flisfisch de Chile, a Julio Labastida de México y con la victoria del PSOE en España, a Ludolfio Paramio, José María Maravall y Miguel Satrústegui.

Con la colaboración de esta red intelectual conformada en el marco de la Comisión, se destacará la organización de tres seminarios que luego serán publicados bajo el formato libro: *¿Qué significa hacer política?* (1982), *¿Qué es realismo en política?* (1987) y *Cultura política y democratización* (1987). Según dijera el propio Lechner (2007:28) estos encuentros, tuvieron el propósito de impulsar una nueva manera de pensar y hacer política “al margen de las grandes avenidas” al tiempo que provocaron una circulación regional de los intelectuales nunca antes vista.

Tal como señaláramos en el párrafo precedente, en este período, gran parte del trabajo realizado en el marco de grupos de trabajo, reuniones científicas, congresos y seminarios era plasmado bajo la forma de libros colectivos. Además de los

mencionados, Lechner también compiló el libro *Estado y Política en América Latina*⁶. Si bien el mismo fue publicado en Noviembre de 1986 por la Editorial Siglo XXI, los autores fueron convocados por Lechner en el año 1979 atendiendo a cierta distribución geográfica y generacional para dar cabida a diferentes preocupaciones y contextos; y los artículos fueron escritos durante 1980. El proyecto fue patrocinado por CLACSO, subvencionado por la Fundación Ford y contó con el apoyo del Programa Santiago de la FLACSO. La propuesta, que procuraba seguir la reflexión inaugurada por O'Donnell en la Asamblea de CLACSO realizada en Quito en 1975 en el marco de la Comisión del Estado, estuvo impulsada por la pregunta respecto de qué era el Estado en América Latina. Se partía de la afirmación de que era necesario conceptualizarlo para que no se convirtiera en una categoría residual, al tiempo que se manifestaba una insuficiencia de las concepciones de lo político, procurando emprender una revisión crítica de estos conceptos y así “superar la concepción estrecha (instrumental) de lo que es el estado y la política” (Lechner, 1986:9).

En este sentido y a pesar de que el mismo no fuera resultado de una reunión de trabajo en el marco de la región, también es necesario destacar la publicación del libro *Discutir el Estado. Posiciones frente a una tesis de Louis Althusser* (1982) en la Colección El tiempo de la política de la editorial Folios dirigida por José Aricó en México. El libro remite a la intervención realizada por Althusser en la reunión de Venecia sobre “Poder y oposición en las sociedades posrevolucionarias” llevada a cabo en Noviembre de 1977 donde éste afirmó que no había en Marx una teoría del Estado y a la propuesta de profundizar la cuestión realizada en marzo de 1978 por *Il Manifesto* al autor. Teniendo en cuenta la discusión en marcha en la izquierda italiana, especialmente, el debate en *Mondoperaio*, la entrevista de Giuliano Amato a Pietro Ignaro y los últimos escritos que Biagio de Giovanni había publicado en *Rinascita*, se envían a Althusser dos bloques de preguntas y a partir de sus respuestas se desarrolla el debate reproducido en el volumen. La publicación de estas 26 intervenciones de algunos de los exponentes más significativos del marxismo teórico europeo que abordan la crisis del marxismo así como la relación entre estado, partido y sujeto, constituye una contribución al diálogo, la apropiación y traducción de los debates europeos predominantes en el período que permearán las reconsideraciones teóricas de

⁶ Ernesto Laclau, Sergio Zermeno, Edelberto Torres Rivas, Fernando Rojas, Oscar Landi, Guillermo O'Donnell, Adam Przeworski, Fernando Henrique Cardoso y Norbert Lechner son los autores de este tomo.

la izquierda intelectual latinoamericana y especialmente, del grupo de intelectuales que procuramos estudiar en este trabajo.

Los *Cuadernos de Pasado y Presente*, así como la Colección de la Biblioteca de Cultura Socialista de la Editorial Siglo XXI a cargo de José Aricó, también pueden ser leídos como contribuciones al debate dentro del campo de la izquierda y a la recolocación de autores antes ignorados.

En lo que respecta a los encuentros, entre los múltiples seminarios que fueron organizados en estos años, posiblemente el que más impacto haya tenido en la definición de una nueva agenda intelectual, académica y política en torno a la idea de democracia haya sido la *Conferencia Regional sobre Condiciones Sociales de la Democracia*. Organizada por CLACSO, entre el 16 y el 20 de Octubre de 1978 en Costa Rica, con el apoyo de UNESCO, PNUD, SAREC y Fundación Ford, tuvo como organizadores académicos a Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Francisco Delich y los materiales producidos fueron publicados en los dos primeros números de la Revista *Crítica y Utopía* dirigida por éste último. Al año siguiente (1979) y profundizando el debate inaugurado sobre la cuestión democrática, CLACSO organizará la Segunda Conferencia Regional en Río de Janeiro titulada “Estrategias de desarrollo económico y procesos de democratización en América Latina”.

Sin embargo, aún cuando no caben dudas de que estas conferencias fueron centrales para que se unificara un consenso en torno a la idea de democracia y las preocupaciones sobre la transición a la democracia alcanzaran impacto internacional⁷, en el caso de los intelectuales de los que nos estamos ocupando, consideramos que la

⁷ El trabajo de Germani presentado en Costa Rica “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna”, fue el último del autor ya que éste murió al año siguiente y operó como uno de los ejes del debate organizado en su honor en Roma a fines de 1980. El Congreso Internacional sobre los límites de la democracia en honor a Gino Germani, fue realizado en la Libera Università Internazionale degli Studi Sociali di Roma, con el patrocinio del Centro Gino Germani, del International Sociological Association, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Consiglio Italiano per le Scienze Sociali, el Centro Nazionale di Prevenzione e Difesa Sociale, el Instituto de Sociología de la Universidad de Harvard y el Instituto di Sociologia dell'Università degli Studi di Napoli; y el financiamiento de la Fundación Ford, Il Consiglio Nazionale delle ricerche, la Interamerican Foundation y la Libera Università Internazionale degli Studi Sociali. Todos los trabajos serán compilados bajo el mismo nombre del congreso “Los límites de la democracia” en dos volúmenes publicados por CLACSO en 1985. Entre otros, se destacan los trabajos de autores tales como Norberto Bobbio, Albert Hirschman, Perry Anderson, Seymour Lipset, Torcuato Di Tella, Fernando Henrique Cardoso, Philippe Schmitter, Guillermo O'Donnell, Jorge Graciarena y Francisco Delich, donde se encaran específicamente una reflexión dialogada sobre los resultados democráticos y autoritarios de los procesos revolucionarios; el aporte de la modernidad y de la tradición a la génesis de los movimientos autoritarios; la vulnerabilidad de la democracia en las sociedades avanzadas y los procesos de modernización y la persistencia del autoritarismo en América Latina.

reunión que condensa más acabadamente el clima de innovación y renovación temática, conceptual e interpretativa fue el *Seminario de Morelia* de febrero de 1980.

Organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en Morelia Michoacán, el seminario recibió el nombre de “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”⁸. Su propósito, había sido discutir en torno a la validez del concepto de hegemonía en el análisis de las características de las luchas sociales en América Latina partiendo de la reconsideración crítica de las categorías analíticas utilizadas hasta el momento. En palabras de Labastida (1985:10) “se trató de analizar si la temática de la hegemonía ofrece elementos que permitan reunificar, en el campo teóricamente renovado de una teoría de la transición, agregados que en la sociedad se entrecruza, pero que alimentan proyectos de sociedad contradictorios o alternativos”. Las ponencias de este encuentro, fueron luego reunidas por Julio Labastida Martín del Campo en un libro prologado por José Aricó y titulado como el seminario⁹.

Aún cuando aquí hemos señalado tan solo algunos de los seminarios, jornadas y coloquios organizados en América Latina durante el período, nuestra intención ha sido mostrar que estos encuentros fueron un engranaje importante en la discusión y difusión de nuevos paradigmas. Esta puesta en circulación nuevos temas y perspectivas de análisis, impactaron fuertemente en la dinámica de renovación intelectual que estamos estudiando; impacto que puede advertirse en el hecho de que hacia los mismos años, se instalaron en el ámbito latinoamericano ciertas ideas y discursos compartidos respecto de la democracia, el autoritarismo, el Estado, la política, el papel de la izquierda y la relación entre socialismo y democracia, así como la discusión respecto de las nuevas tendencias teóricas y políticas del socialismo europeo.

2. “Las revistas”. Fuentes y actores.

Si en las páginas precedentes nos hemos ocupado fundamentalmente del papel de los centros e institutos regionales en la tarea de articulación de una red científico-intelectual y en la dinámica de renovación intelectual; en lo que sigue, nos detendremos

⁸ Sus participantes fueron: José Aricó, Ernesto Laclau, Liliana de Riz, Emilio de Ípola, Rafael Loyola, Carlos Martínez Assad, Norbert Lechner, Carlos Pereyra, Chantal Mouffe, Jordi Borja, Ludolfo Paramio, Jorge Reverte, Luis Maira, Fernando Fajnzylber, Sergio Zermeno, Juan Carlos Portantiero, Jorge Béjar, Fernando Petkoff, Julio Cotler, Manuel Antonio Garretón, Fernando Henrique Cardoso, Regis de Castro Andrade, René Antonio Mayorga, Edelberto Torres-Rivas, Pablo González Casanova, Rolando Cordera y Francisco Delich

⁹ Labastida Martín del Campo, Julio (coord.) (1985). *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, México: Siglo Veintiuno Editores.

en el análisis de aquellos contextos de sociabilidad que no poseen estructura y reglas institucionales como la universidad o las academias, de los cuales las revistas son el ejemplo más claro.

Las revistas, en tanto espacios donde los intelectuales intercambian ideas y someten a prueba las propias, permiten seguir las batallas libradas dentro de la propia comunidad intelectual. Por las amistades que se tejen, las solidaridades que se refuerzan, las exclusiones que allí se manifiestan (Prochasson, 1992: 444; Altamirano, 2006:126) son sumamente útiles no sólo para comprender el funcionamiento de una sociedad intelectual, sino también para analizar la circulación de ideas y los modos en que estas son recepcionadas.

Tomando el ejemplo de las revistas *Crítica & Utopía* y la *Revista Mexicana de Sociología*, podemos señalar que al discutir y publicar múltiples artículos y ponencias presentadas en las Jornadas y Conferencias a las que nos hemos referido; éstas se constituyeron en cajas de resonancia de las discusiones más significativas del período permitiéndonos ver en sus páginas los procesos de re-posicionamiento, reestructuración y renovación parcial o total de las tradiciones ideológico-políticas de un amplio sector de la izquierda latinoamericana.

Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales vio su primer número en Buenos Aires, 1979. Se trató de una publicación privada dirigida por Delich, pero estrechamente ligada a los científicos sociales que conformaban las Comisiones y Grupos de Trabajo de CLACSO¹⁰. Tal como hemos señalado en el apartado anterior, en sus dos primeros números fueron publicadas las ponencias presentadas en la Conferencia “Las condiciones sociales de la democracia” junto con textos de apoyo que tenían la finalidad de contribuir a una mejor comprensión de referentes implícitos y explícitos de algunos artículos y enriquecer la discusión abierta por nuevas lecturas de textos antiguos que revestían actualidad. Asimismo, el correo de lectores inaugurado en el número 2, se proponía impulsar el ámbito de discusión en un plano directo y circunstancial. Los números subsiguientes, continuarán con esta estrategia de recoger trabajos presentados en el marco de conferencias y profundizarán la tarea de “repensar” la democracia. Los números 3 y 4, por ejemplo, reunirán varias de las presentaciones de la Segunda Conferencia Regional de CLACSO, dedicada al análisis de las estrategias de desarrollo económico y los procesos de democratización en América Latina realizada en

¹⁰ Ver: (Camou, 2007:34).

diciembre de 1979 en Río de Janeiro, constituyéndose el tema del desarrollo y la democracia uno de los más fuertes de la revista. El N°8, dedicado a una reflexión sobre la política, al tiempo que lleva adelante una defensa de la misma ante los ataques a la actividad política que buscan anular ese espacio de elaboración de propuestas de ordenamiento social, se pregunta por la significación actual de hacer política. Varios de los trabajos reunidos en ese número, habían sido previamente presentados en el seminario organizado por el grupo de trabajo “Teoría del Estado y de la política” de CLACSO en Santiago de Chile en marzo de 1982.

Por su parte, en la publicación de Ciencias Sociales de más larga data en la región: la *Revista Mexicana de Sociología* (1939-1999) editada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y dirigida por Julio Labastida Martín del Campo en el período que estamos estudiando, también se puede advertir la preeminencia de la democracia como tema y la publicación de artículos elaborados en el marco de encuentros internacionales. A modo de ejemplo, en el N°2, año XLIII/VOL.XLIII de Abril-Junio de 1981, bajo el título “La democracia en América Latina” se publican algunas de las principales ponencias del XIII Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS.

Si bien no es nuestra intención realizar un análisis pormenorizado de estos proyectos editoriales, consideramos que el estudio de estos espacios dinámicos de circulación e intersección de discursos, nos permitirá dar cuenta del contexto más amplio en que los intelectuales vinculados a la revista *Controversia* en este período, y a *La Ciudad Futura* unos años después, encararon el proceso de relectura de sus experiencias políticas pasadas y la renovación de sus paradigmas interpretativos.

Tres años después del golpe militar, un grupo de escritores y pensadores que provenían tanto del marxismo gramsciano y del marxismo leninismo como del peronismo de izquierda, agrupados en torno a la revista *Controversia para el examen de la realidad* (1979-1981)¹¹ dieron curso a la propuesta de llevar adelante un profundo debate sobre la experiencia pasada y las perspectivas de futuro. La tarea a la que se abocaron estos intelectuales, implicaba –centralmente– reconsiderar críticamente sus tradiciones de pensamiento político, así como las posiciones asumidas durante los años anteriores en tanto condición indispensable para reconstruir una teoría y práctica

¹¹ *Controversia*, publicó 13 números entre 1979 y 1981. Su director fue Jorge Tula y el Consejo de Redacción estuvo integrado por José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Óscar Terán; incorporándose Carlos Abalo a partir del N°7.

política que diera cuenta de las transformaciones que se estaban produciendo en la Argentina y en el mundo. De aquí que junto con el análisis coyuntural de la situación argentina, algunos de los temas centrales que marcaban el perfil de la revista fueron: “la discusión sobre la ‘izquierda’ y los por qué de la derrota sufrida; la discusión de la ‘crisis del marxismo’, el debate sobre la ‘cuestión democrática’, en particular las relaciones entre socialismo y democracia; el debate acerca de las relaciones entre peronismo y marxismo o, de manera más general, entre populismo y socialismo” (Burgos, 2004:286).

Una vez regresados a Buenos Aires, el proceso de revisiones inaugurado en el exilio por este grupo de intelectuales continuó profundizándose con la creación del Club de Cultura Socialista (1984) y la revista *La Ciudad Futura* (1986).

El Club de Cultura Socialista¹² se funda en Julio de 1984 como resultado de la convergencia entre el grupo de intelectuales pertenecientes a la revista *Punto de Vista* y aquellos que durante el exilio mexicano habían formado parte de la revista *Controversia* y el Grupo de Discusión Socialista, constituyéndose durante los años de la transición en el lugar de debate de las problemáticas dentro de la izquierda.

Por su parte, *La Ciudad Futura, Revista de Cultura Socialista* es creada en Buenos Aires en Agosto de 1986. Dirigida por José María Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula, se inscribe en la línea del proyecto de *Pasado y Presente* (1963-1965) y *Controversia* (1979-1981), sacando de manera continua 49 números desde agosto de 1986 hasta la primavera de 1998. Tras una interrupción de 3 años, su publicación fue retomada en la primavera de 2001 hasta el otoño de 2004, año en que deja de salir definitivamente.

La Ciudad Futura se posiciona en el espacio político-cultural como una revista que procuraba impulsar y acompañar la conformación de una nueva identidad de izquierda en la Argentina que al tiempo que se ocupara del desarrollo de la idea democrática, re-interrogase la relación entre liberalismo y socialismo atendiendo al carácter ambiguo y aporético de la construcción de un socialismo democrático. Ya que, tal como apuntara Bergounioux (1992:362), aún cuando todos los socialistas se tenían por demócratas en el sentido etimológico pues pretendían instaurar el poder del pueblo;

¹² Cabe señalar, que si bien suele pensarse al Club de Cultura Socialista como una profundización y ampliación del Grupo de Discusión Socialista, existió una diferencia sustantiva entre uno y otro grupo; a saber, que en el Club de Cultura Socialista no existió nunca un componente peronista o filo peronista.

había oposiciones muy netas entre ellos sobre el valor de la democracia parlamentaria y, por tanto, sobre la parte de la herencia liberal que el socialismo debía aceptar.

Cabe recordar en este punto, que aún cuando la transformación del pensamiento político-intelectual en clave democrática fue un fenómeno de alcance latinoamericano que también afectó a aquellos países latinos de Europa que atravesaban una coyuntura similar, en esta ponencia, nos ocuparemos específicamente del tránsito realizado por los intelectuales vinculados a las revistas *Controversia* y *La Ciudad Futura*.

El interés por estudiar la propuesta de estos intelectuales reside en la novedad que ésta comportaba respecto de cómo fundar una alternativa que renovase la posibilidad de articular democracia y socialismo. Asentándose sobre un debate que se interrogaba por las formas en que igualdad y libertad podían resultar compatibles y no excluyentes, planteaban al socialismo como la *tensión* hacia el logro del máximo de igualdad compatible con el máximo de libertad.

Esta propuesta, producto del largo proceso de renovación intelectual al que nos hemos venido refiriendo, ha sido caracterizada por algunos autores como una “social-democratización” del pensamiento y la acción política tanto de Aricó y Portantiero como del grupo del que eran principales referentes. Crespo (2009) señala que el proceso que “se desarrolló a lo largo del exilio en México entre 1976 y 1983, abarcó la reflexión crítica acerca de la derrota del momento revolucionario rupturista de la experiencia del Cono Sur, especialmente la argentina, la indagación del propio pasado comunista y el balance del “socialismo real”, la asimilación de la revisión de largo plazo iniciada en el XX° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1957), la absorción de la experiencia europea occidental del socialismo y el marxismo, especialmente la italiana - también la del “eurocomunismo”-, el diálogo con otros grupos intelectuales y políticos de exiliados en México y con los comunistas y socialistas mexicanos con similares fogueos, el inicio de los “procesos de transición” a la democracia en América Latina (también en España) y las expectativas de un nuevo protagonismo político en ese proceso, tal como efectivamente aconteció en la década de 1980 y el gobierno de Raúl Alfonsín”.

A grandes rasgos, podríamos decir que el interrogante que vertebra este trabajo es aquel que se pregunta por cómo se produce aquella circulación de ideas a nivel regional de la que se nutre la dinámica de renovación intelectual; y subsidiariamente, cuáles han sido los tópicos en torno a los que se renovaron las tradiciones político-ideológicas del grupo de intelectuales en estudio. En el próximo apartado, nos

dedicaremos a abordar este segundo interrogante atendiendo fundamentalmente al proceso de elaboración de nuevos paradigmas interpretativos y al modo en que estos se enlazaron con una práctica política diferenciada caracterizada –fundamentalmente- por el abandono de la idea de ruptura revolucionaria..

3. El proceso de renovación intelectual: entre fidelidades creativas y heterodoxias audaces

Si hasta ahora hemos venido trazando las tramas tanto institucionales como informales que a lo largo del período permitieron la circulación de temas y perspectivas; en lo que sigue, nuestro propósito será dar respuesta a una serie de preguntas relativas al proceso de elaboración de nuevos paradigmas interpretativos: ¿en torno a qué tópicos se rearticuló el pensamiento político de estos intelectuales? Y ¿qué autores y lecturas resultaron productivos para llevar adelante esta transformación?

Tal como señaláramos al comienzo de este trabajo, el proceso de renovación del pensamiento político se fue delineando a partir de la reflexión impulsada por la experiencia de regímenes autoritarios en gran parte de la región y a los fenómenos de autoritarismo y burocratización presentes en las sociedades socialistas con la consecuente “crisis del marxismo” que los acompañó.

En el primer número de *Controversia*, Portantiero (1979:7) señalaba que el golpe militar los había obligado a replantear la cuestión canonizada como el enfrentamiento entre dos alternativas: “democracia formal” vs. “democracia sustantiva” colocando las bases para una redefinición profunda de la problemática.

El hecho de que las dictaduras hubieran suprimido el funcionamiento de las instituciones habilitándolas a detener, torturar y asesinar, había provocado una revalorización de los derechos anteriormente catalogados como “burgueses”. De manera tal que recuperar la dimensión institucional como salvaguarda de esos derechos adquiría renovada importancia en la medida en que el estado de derecho y las libertades civiles, aparecían como las garantías contra el ejercicio arbitrario del poder de los autoritarismos. Lo que la experiencia les había obligado a poner en cuestión, era la identificación automática entre democracia y liberalismo (tan cara tanto a los liberales como a parte de la izquierda), que asociaba la democracia formal a un puro reclamo liberal.

Inaugurando nuevas interpretaciones, se señalaba que el capitalismo no necesitaba de la democracia; sino que éste sólo requería de bases jurídicas que

garantizasen el libre comercio y el trabajo libre. De ahí que todo el resto: valores e instituciones que se asociaban con la democracia, configurasen conquistas políticas e ideológicas arrancadas a través de las luchas populares. Por lo tanto, la democracia entendida como libertad política no constituía ya un “valor formal”. Por el contrario, si la misma suponía una conquista producto de la lucha de las clases populares por ampliar y extender los límites de la noción de ciudadanía a base de ganar derechos que resultaban teóricamente innecesarios para el funcionamiento del capitalismo, entonces, la democracia podía ser pensada como una *producción*. De este modo, en tanto producción social y construcción popular, la democracia era revalorizada.

Siguiendo a Bobbio, el estado liberal era planteado como presupuesto no sólo histórico sino también jurídico del estado democrático; pero tal como advertía Portantiero, punto de partida no significaba punto de llegada y la democracia, también podía implicar una discontinuidad con el liberalismo clásico en la medida en que se abriera hacia otros campos de lo social más allá de las instituciones políticas.

Por su parte, la puesta en funcionamiento de democracias avanzadas en el este europeo, había suscitado agudas tensiones que representaban problemas teóricos y prácticos. A diferencia de la crisis provocada en el marxismo por el viejo revisionismo que ponía en cuestión la posibilidad de la realización de socialismo; el debate nuevo partía según Aricó (1979:13) “de la trágica realidad de un proyecto que se ha realizado de forma tal que ha puesto en cuestión el significado mismo del socialismo”. Todo marxismo que soslayara el respeto al Estado de derecho y a las garantías y libertades civiles y políticas, era señalado como autoritario. De aquí que el movimiento socialista, reclamara una nueva síntesis entre socialismo y democracia, que recuperara y resignificara la democracia entendida como “formal” a fin de plantearse la posibilidad de “una tercera vía que permitiera escapar del capitalismo para construir una sociedad más igualitaria, pero a la vez más infinitamente democrática y libre” (Aricó 1980:16).

Sintéticamente, lo que la crisis del socialismo había mostrado era que “pan y democracia” (o bien, igualdad y libertad) no eran términos excluyentes, con lo cual, trazar una línea divisoria entre ellos equivalía a hacer desaparecer al propio socialismo. Por tanto, recomponer la dialécticidad entre socialismo (asociado al valor de la igualdad) y democracia (en tanto polo de la libertad) suponía incorporar al pluralismo

(político, organizativo, ideológico, cultural, etc.) como un valor insuprimible¹³. Incluso cuando ello implicase cuestionar radicalmente todas las experiencias socialistas concretas¹⁴.

Atendiendo a lo señalado por Robert Barros (1987), podríamos decir que ambas reflexiones estuvieron unificadas por una reconsideración del concepto de democracia y asociado a ello, una revisión de los supuestos que ella implicaba. De manera tal que si pocos años antes la cuestión de la democracia aparecía como una problemática ajena a las reflexiones de los intelectuales de izquierda, el reexamen respecto del lugar que ésta había ocupado en el ideario socialista, la volvió un tema central.

Aún cuando el término democracia no fuera ajeno al vocabulario de izquierda, la novedad residirá en la forma en que éste será utilizado¹⁵. En este mismo sentido, a pesar de que el tema de la relación entre el socialismo y la democracia tampoco representaba una novedad en la tradición socialista¹⁶, el cambio en la forma en que se entendía el término democracia, alteraba y replanteaba la relación.

Lentamente, se va delineando aquello que para estos intelectuales aparecía como una revelación indiscutible: que ni la democracia formal era coextensa al capitalismo, ni la estatización de los medios de producción generaba automáticamente la “verdadera democracia”. Partiendo de esta constatación, se abría el debate respecto de la significación contemporánea de la democracia y el socialismo.

En el texto al que ya nos referimos unas líneas atrás, Robert Barros señalaba que de este debate habían surgido tres posturas. Una primera, reafirmaba la oposición clásica entre democracia “formal” y democracia “real” y al insistir en la

¹³ “Sólo cuestionando el armonicismo de los modelos socialistas es posible admitir la conflictualidad social y la interacción política como un fenómeno insuprimible de toda sociedad futura y por tanto presente” (Aricó, 1980:15-16).

¹⁴ En este punto, es importante señalar que Aricó (1980:15) advertía respecto de la complejidad de la dialéctica entre socialismo y democracia. A su entender, esta relación no se había roto simplemente porque los comunistas fueran autoritarios en su teoría y práctica política, sino porque “toda propuesta de transición, en la medida en que está colocada necesariamente en un plano productivista, es esencialmente autoritaria y genera tensiones que acaban por apagar la democracia. No se puede reorientar en un sentido anticapitalista el funcionamiento de la vida económica de una sociedad sin una decisiva presencia del estado. Pero un proceso de estatalización creciente de la sociedad provoca un sofocamiento cada vez mayor de los espacios democráticos. Este es el dilema que se planteó en aquel entonces y es el dilema en que están encerrados los procesos de cambio hoy”.

¹⁵ “Tradicionalmente su utilización en nuestro quehacer político era instrumental; mucho más una táctica que un objetivo. Al cabo, el socialismo era, en sí mismo, la democracia (...). Al entender a la democracia como *valor universal* (...) la abstracta separación, tantas veces utilizada entre “democracia formal” y “democracia real” (la primera, capitalista; la segunda, la socialista) perdía su rigidez”. Portantiero, 1988:8

¹⁶ De hecho, el asunto había ocupado el centro del debate de la Segunda Internacional; y dos tradiciones, la socialdemócrata y la comunista, se congelarían desde entonces como propuestas de la realización del socialismo a partir de definiciones diferentes sobre la democracia y sobre su articulación con la transformación socialista.

contradicción entre capitalismo y democracia, continuaba pensando a la democracia como un estadio a ser superado por el socialismo que en última instancia era “la verdadera democracia”. En el otro extremo, una segunda postura soslayaba la cuestión del socialismo y se centraba en la importancia de consolidar las instituciones democráticas. En uno y otro caso, democracia y socialismo se encontraban disociados.

A nuestro entender, es en la tercer postura descrita por Barros, en la que podríamos inscribir a los intelectuales de los cuales nos hemos venido ocupando. Una postura que procuraba lograr una convergencia de socialismo y democracia sin subsumir un término al otro. Para estos intelectuales, las prácticas e instituciones democráticas resultaban indispensables y debían ser reforzadas, pero habilitado al mismo tiempo, cierto margen que permitiera subvertir sus límites.

La opción metodológica para esta audaz recomposición teórica y práctica del marxismo -encarnada sobre todo en la operación realizada por las figuras de Aricó y Portantiero-, se centró en una recuperación y revisión de los textos clásicos del marxismo que permitiera retener la multiplicidad de perspectivas y (re)introducir el principio de crítica en la teoría. Esta “adhesión crítica” a la tradición teórica del marxismo como la llamó Aricó (1985:16), supuso además, una apertura al diálogo con nuevas lecturas. Inclusive, cuando éstas probaban ser ajenas al pensamiento de izquierda de la época como fue el caso de Weber y Schmitt. A su entender, sólo de este modo podrían analizarse de manera realista los procesos de cambio en América Latina, y las posibilidades y las condiciones en que fuerzas sociales que se constituyen a partir del carácter contradictorio del mundo capitalista, pueden convertirse en sujetos históricos transformadores.

Contra las lecturas ingenuas de Marx, esta forma de inscribirse en la tradición marxista les permitía en primera instancia superar el problema del reduccionismo economicista; es decir, la concepción de sujetos sociales “preconstituidos” cuyos comportamientos sociales son deducidos de las posiciones que ocupan en las relaciones de producción (Aricó, 1985:16) y que además, son pensados como puro objeto de la dominación (Portantiero, 1985:280)

A su vez, la superación del economicismo requería también de una conceptualización más compleja del Estado y una resignificación de la política. Para Portantiero (1985:280) entender al Estado como producto de una correlación de fuerzas que abarca a la sociedad como un todo, como composición de una riqueza contradictoria de articulaciones y mediaciones, implicaba aceptar que el hecho estatal suponía un tipo

de articulación global entre estado y sociedad y no sólo entre estado y clases dominantes.

Fidelidades creativas

Manteniéndose dentro del marco del marxismo, Gramsci, y más específicamente el concepto gramsciano de hegemonía, emergió para estos intelectuales como el instrumento teórico y político que permitiría reconsiderar las limitaciones de la teoría marxista de la política y del estado. Esta opción fuerte por Gramsci, suponía a su vez una puesta en valor del Lenin que privilegiaba la conquista de las masas, que criticaba fuertemente la burocratización del proceso soviético, que privilegiaba la reunificación de las clases trabajadoras como soporte de los procesos de transformación social, en fin, el Lenin del frente único al que se reconocía como su inspirador.

Tanto Aricó (1985:13) como Portantiero (1985:288) coincidirán en que Gramsci tomaba como puntos de partida ciertos paradigmas esenciales de la interpretación leninista de Marx; e incluso más, que en Lenin se podía encontrar de modo embrionario la formulación de una teoría de la hegemonía aunque con alcances más limitados. De aquí que el concepto gramsciano de hegemonía, en tanto proceso de constitución de los propios agentes sociales en su proceso de devenir Estado (o sea, fuerza hegemónica), fuera postulado como una superación de la noción leninista de alianza de clases, aún si de algún modo la presupusiese.

Planteada como una tarea organizativa capaz de articular distintos niveles de comportamiento y dirigirlos hacia una finalidad política de recomposición de las clases populares en un bloque de masas e instituciones, la hegemonía implicaba necesariamente una dimensión organizacional. Para Portantiero (1985:282) no era posible pensar la producción de hegemonía sin el desarrollo de instituciones o aparatos, sin una práctica estructurada materialmente de la lucha ideológica, cultural y política

En la medida en que la democracia como práctica fuera entendida como componente indispensable de la construcción de hegemonía socialista¹⁷, ésta se volvía necesaria para el socialismo. Partiendo de la idea de que para las clases populares bajo el capitalismo la lucha democrática no debía ser concebida como una táctica circunstancial, sino como un modo de conocimiento y un modo de constitución en sujetos de acción histórica, el punto de arranque de la articulación entre democracia y

¹⁷ Entendida esta como una acumulación histórica, política y cultural a través de la cual se van recuperando los poderes alienados en el estado (Portantiero, 1980:24).

socialismo, era el momento de producción de una voluntad colectiva, nacional y popular bajo el capitalismo. Es decir, plantear a la democracia como proceso hegemónico era aquello que les permitía ponerla en valor.

Heterodoxias audaces

Tal como hubiéramos anticipado, estas reconsideraciones teórico-políticas no se caracterizaron sólo por nuevos interrogantes sobre viejos autores. Por el contrario, estuvieron acompañadas –también– por la promoción de sistemas ideológicos que estaban eclipsados o desacreditados desde hacía mucho tiempo y que reaparecían con la incorporación de líneas de reflexión teóricas sostenidas por autores considerados hasta ese momento como externos al pensamiento de la izquierda de la época.

Fundamentalmente, la relectura del marxismo –en sintonía con la revisión realizada por la literatura sociopolítica de familia marxista europea- estuvo acompañada de un renovado interés por el pensamiento político de Weber. Como consecuencia, del mismo modo en que se había procurado traducir a Gramsci en clave latinoamericana en la medida en que fuera posible establecer algún tipo de similitud o sintonía histórico-cultural entre su mundo y el nuestro, el análisis de Weber comienza a ser utilizado no ya para elaborar una articulación novedosa entre socialismo y democracia, sino para pensar algunas situaciones particulares de América Latina.

En 1982, en una reseña sobre los *Escritos Políticos* de Weber aparecida en la Revista *Desarrollo Económico*, Portantiero afirmaba que el pensamiento de Weber le resultaba por demás sugerente para pensar los procesos de construcción de la sociedad civil y el Estado en América Latina, en el marco de un desarrollo capitalista tardío y dependiente donde la primera, habría sido producida por el segundo. El hecho de que el desarrollo capitalista tardío de la propia Alemania -al establecer una particular relación entre economía y Estado- hubiera alejado a Weber de concepciones teóricas calificadas de sociocéntricas (como el marxismo y el liberalismo) llevándolo a invertir ese esquema, le resultaba a Portantiero sumamente interesante. En este mismo sentido, Aricó, en coincidencia con la perspectiva politocéntrica del enfoque weberiano, también manifestaría una postura crítica respecto de la visión sociocéntrica del Estado y la sociedad civil. A su entender, si bien era históricamente verificable que en algunos casos (como el inglés y el estadounidense) las clases sociales habían antecedido al estado moderno conformando antes una sociedad civil fuerte; en el caso de los países latinoamericanos -al igual que en Italia y Alemania- el movimiento de conformación de

la sociedad civil y el sistema político, por un lado, y la modernización social por el otro, habían sido motorizadas por el Estado y sus burocracias políticas y militares. Según ha señalado César Peón (1998), esta visión le resultará a Aricó más ajustada a la realidad latinoamericana y a la de los países capitalistas de desarrollo tardío como era el caso de la Alemania de Weber.

Mientras Marx pensaba el fenómeno estatal desde fuera, culminando su razonamiento con la propuesta de la “destrucción” del Estado, Weber indagaba el capitalismo en clave de política-gobierno, intentando precisar los contornos que puede asumir una dirección burocrático –racional en una fase histórica de amplia socialización en el Estado.

El Weber des-parsonizado y des-americanizado que emergía de estas lecturas, parecía estar en mejores condiciones que el marxismo clásico para proveer algunas claves que permitieran dar cuenta de modo “más realista” de la nueva morfología del Estado y la política contemporáneas.

A modo de conclusión

Encaramos este trabajo con la expectativa de que el estudio de la dinámica entre espacios institucionales y un grupo de revistas político-culturales y de ciencias sociales, nos permitiera dar cuenta del impacto que tuvo la circulación internacional de nuevos temas y perspectivas de análisis en el proceso de renovación intelectual no sólo del grupo de intelectuales vinculados a las revistas *Controversia* y *La Ciudad Futura*, sino de un amplio sector de la izquierda latinoamericana. De aquí que nuestra reflexión haya procurado abordar tanto la cartografía del campo intelectual y los nuevos temas y perspectivas que contribuyeron a la renovación de paradigmas y tradiciones, como el modo en que éstos circularon y se difundieron.

La pregunta por cómo construir una línea de pensamiento y de acción específicamente socialista y democrática en la coyuntura argentina, fue una preocupación y un desafío compartido por el grupo intelectual del que nos hemos ocupado¹⁸. Sin embargo, este programa de transformaciones e innovaciones ha sido una tarea que aún cuando tuvo en común algunos presupuestos centrales, no siempre supuso las mismas trayectorias o puntos de llegada.

¹⁸ Cf. De Ípola (1986). Cultura, orden democrático y socialismo. *La Ciudad Futura* 1, 33-35. De Ípola (1988). El socialismo en tres tiempos. *La Ciudad Futura* 11, 10-13. Dotti (1986) ¿Viejo? Liberalismo, nuevo ¿liberalismo? *La Ciudad Futura* 1, 26-28. Dotti (1987). Democracia y socialismo: una decisión ética. *La Ciudad Futura* 2, 23.

Los intentos por renovar el acervo cultural de la izquierda, por dotarla de una perspectiva democrática, supusieron una operación por demás compleja que excede ampliamente la propuesta de este trabajo. En parte porque aún cuando el término democracia fue el común denominador de la reflexión de múltiples grupos intelectuales, tal como señalara Lesgart (2011), fue usado más que nada como “consigna” convirtiéndose en un concepto ambiguo. Pero además, porque la democracia como problema no fue un tema exclusivo de los intelectuales latinoamericanos, sino también de los intelectuales pertenecientes a aquellos países europeos que estaban pensando en la posibilidad de una tercera vía. Lamentablemente, quedará para futuras indagaciones incorporar a esta trama el diálogo con la izquierda europea y en especial, la recepción de los debates de la izquierda italiana¹⁹.

En estas notas, hemos dado apenas el puntapié inicial en el estudio de las tentativas teóricas ensayadas. No sólo no agotamos los temas en torno de los cuales las lecturas analizadas resultaron provechosas para que este grupo de intelectuales provenientes de la izquierda intelectual renovaran los instrumentos teóricos con los que analizaron la realidad argentina de los años 80²⁰; sino que, es necesario advertir, que junto a los usos de Weber, Lenin y Gramsci, la renovación teórica se nutrió de otros muchos autores que van de Schmitt²¹ a Dhal, pasando por Schumpeter o Kelsen. Autores que cuando puestos en diálogo atendiendo a sus líneas de continuidad y ruptura, nos permiten vislumbrar cómo se va construyendo la nueva morfología del campo intelectual.

A pesar de las limitaciones de este trabajo, creemos que el estudio de redes intelectuales constituye un terreno fértil para seguir indagando y empezar a desandar la densa trama de relaciones –que a partir de la puesta en circulación de temas y

¹⁹ Teniendo en cuenta que la cultura de izquierda italiana fue el contexto en el que se formaron gran parte de los intelectuales que estamos estudiando, no es de extrañar que sus reflexiones críticas estuvieran sumamente permeadas por los debates que tenían lugar en el campo político-intelectual italiano. Controversia primero y La Ciudad Futura después, fueron un canal privilegiado en las relaciones entre la cultura política argentina y la izquierda italiana ya que se leían, se discutían, se comentaban y se traducían artículos de manera permanente.

²⁰ Por ejemplo, la idea weberiana de un sistema sostenido sobre un pacto entre organizaciones (y no ya un contrato entre ciudadanos). Cf. Jimena Montaña (2012). “La Ciudad Futura y los usos de Weber (un diálogo polémico con el marxismo)”. En: Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales, N° 10.

²¹ En la lectura de Burgos la reflexión schmittiana encajaba perfectamente en el deslizamiento para un tipo de posición que prioriza “lo político”, el espacio de la política y los factores institucionales de la “decisión política” en la dirección de los procesos sociales. (Burgos, 2004:320)

perspectivas renovadas- dieron cuerpo al complejo fenómeno de transformación del pensamiento político y fueron tejiendo “la trama democrática”.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2006). *Intelectuales, Notas de Investigación*. Bogotá: Ed. Norma.
- Ansaldi, W., & Calderón, G. F. (1991). *La búsqueda de América Latina: Entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla: teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- Aricó, José (1979). “La crisis del marxismo” en *Controversia*, N°1.
- Aricó, José (1980). “Ni cinismo ni utopía” en *Controversia*, N° 9-10.
- Aricó, José (1985). “Prologo”. En Labastida Martín del Campo, Julio (coord.) *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, México: Siglo Veintiuno Editores
- Aricó, José (1988). *La cola del diablo*, Buenos Aires: Puntosur.
- Aricó, José (2011). *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, México DF: El Colegio de México.
- Barros, Robert (1987). “Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina” en *Cuadernos Políticos*, N°52.
- Bergounioux, Alain (1992). ”Teoría y práctica de la socialdemocracia” en: Ory, Pascal. *Nueva historia de las ideas políticas*. Madrid: Mondadori.
- Burgos, Raúl (2004). *Los gramscianos argentinos, Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI de Argentina Editores.
- Camou, Antonio (2007). “Se hace camino al transitar. Notas en torno a la elaboración de un discurso académico sobre las transiciones democráticas en Argentina y América Latina”. En Camou, Antonio; Tortti, María Cristina; Viguera, Aníbal (coords.)(2007). *La Argentina democrática. Los años y los libros*. Buenos Aires: Prometeo.
- Controversia: para el examen de la realidad argentina*, edición facsimilar (2009), Buenos Aires: Ejercitar la memoria.
- Crespo, Horacio (2009) “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983”. En: Hilb, Claudia (comp.). *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- De Ípola, Emilio (1986). Cultura, orden democrático y socialismo. *La Ciudad Futura* 1, 33-35.
- De ípola, Emilio (1988). El socialismo en tres tiempos. *La Ciudad Futura* 11, 10-13.
- Dotti, Jorge (1986) ¿Viejo? Liberalismo, nuevo ¿liberalismo? *La Ciudad Futura* 1, 26-28.
- Dotti, Jorge (1987). Democracia y socialismo: una decisión ética. *La Ciudad Futura* 2, 23.
- Labastida Martín del Campo, Julio (coord.) (1985). *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lechner, Norbert (comp.)(1986). *Estado y política en América Latina*. México D.F: Siglo XXI.
- Lechner, Norbert (2007). *Obras escogidas 2*. Santiago: LOM.
- Lesgart, Cecilia (2011). “Entre las experiencias y las expectativas. Producción académico-intelectual teórica de la transición a la democracia. Itinerarios intelectuales en el Cono sur de América Latina”. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*. N° 81.
- Montaña, Jimena (2012). “La Ciudad Futura y los usos de Weber (un diálogo polémico con el marxismo)”. En: *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, N° 10.
- Peón, César (1998). “Max Weber en América Latina. Su recepción temprana y algunas claves de lectura” en *La política como respuesta al desencantamiento del mundo. El aporte de Max Weber al debate democrático*, Buenos Aires: Eudeba.
- Portantiero, Juan Carlos (1979). “Proyecto democrático y movimiento popular” en *Controversia*, N°1.
- Portantiero, Juan Carlos (1980). “Los dilemas del socialismo” en *Controversia* 9-10.
- Portantiero, Juan Carlos (1985). “Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica”. En Labastida Martín del Campo, Julio (coord.) *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, México: Siglo Veintiuno Editores
- Portantiero, Juan Carlos (1988). *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*. Bs.As.: Nueva Visión.
- Yankelevich, Pablo (2009). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México: El colegio de México.